

Madrid, 5 de febrero 1940

20-1-40
Mi querida esposa: Esta misma mañana recibí tu carta y de las dos Marianas menores. Ya estaba dispuesto a escribirte sin saber de vosotros. Me llegaron con muchos retrasos tus noticias. Ves que la venta de la cuna ha iniciado el buen tiempo en la casa y fuera de ella. Es que con hambre, ¡bepina hermosa, el mejor tiempo es malo. Hoy hace un día de sol que me recuerda esos tan claros de Cox. No paso ningún frío. Ni en los días de nieve, porque lo que hace sentir frío es el hambre. Si, uena. Hemos quedado en paz con los cinco duros que los dos nos hemos mandado. He tenido intención de volverte a mandar, pero si tú me los girabas otra vez, los damos a gaitas en girarlos, y por eso no he tenido más que la intención. Me has escrito muy poco y no me dices nada de Manuelillo. Lo de que se sea hereje sólo es para mí, y lo de desesparar que con lo que me digas de mi hijo no pueda ser. Me acabo con todo lo que de él sé y me parece que lo veo hacer todo cuanto de él me dices. No estimo el régimen de comida que le pones. Fíjate de agua, te das mandado con agua cuando tengas sed, y momentáneamente la ración de huevo. El otro amigo que me escribió estando yo en Orizuela, te mandado, si no te ha mandado ya, también. Vicente me dice que te atenderá en todo lo que puedas. No está bien que le digas yo que has recibido el dinero. Escríbele dos letras tú, y si te es posible cuatro. Tú sabes que sufiero como esta, agradecerá tu carta. No dejes de escribirle, ¡bepina. Y al otro amigo también cuando recitas lo que te mande. Te aseguro que si que estovemos juntos para ese día tan señalado en vosotros. Ayer traí cumplido Cuapi los tres meses. Por lo que se ve piensa echar branta las uuelas antes

que vaya su pacho. No hay desmedida. ¿Qué
mira tiene el sinvergüenza! Tendré que
creer que corre, y si me dices en la próxi-
ma que monta en bicicleta no me va a es-
trañar. Todo eso me demuestra que está más
vivo que el mundo entero y que le arde bien
y con fuerza la sangre que ha mamado.
Manolillo, Manolillo, Guipi, ¿me oyes? Ven
para acá.

Mi vida es la misma. Con el mismo abun-
dante de no hacer nada, útil para levantar
España. Hace varias noches que han dado las
votas en pasear por mi cuerpo mil veces, due-
no. La otra noche me desperté y tenía una al-
lado de la boca. Esta misma noche vacado aún
de una mano del posey, y todo los días me
quito bonitas suyas de la cabeza. Viéndome
la cabeza cada día por los ojos me digo: ¿qué
no sé más ya? ¿tanta la vida se suben a
descubrir la anterior de los experimentos. Esto
es lo que voy de nuevo en un volador. Ya
tengo ratos, ratos, pollos, chinchales, sarna. Es-
te insecto que tengo por el momento será muy útil
en porphyrozoología, como ya dicho. Una
cosa de fieras. Sigue con el mismo apetito,
el mismo ánimo y las mismas cosas de
ahoraste. Algo aumentan todo esto con el
tiempo que pasa. Tú tienes ganas de ver-
me y yo de tenerte. Es lo mismo, ¿no? Jo-
sepina, joepina, joepinas aaaa: todo llega,
aunque no creo como tú que todo cause.
Nunca me he cansado ni me cansaré de
quererte. Tres años llevamos de matrimonio.
En esos tres años he aprendido a quererte un
día más de lo que te quería en los dos de no-
ta. Porque te lo mereces y porque te merezco.
Carito Miquel